

DOI: <https://doi.org/10.29105/gmjmx22.43-543>

Artículos

LO QUE (NO) CALLAN LOS INVESTIGADORES: PROBLEMAS Y DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

WHAT RESEARCHERS (DON'T) KEEP QUIET: PROBLEMS AND CHALLENGES IN COMMUNICATION RESEARCH

Carlos Muñiz

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

 <https://orcid.org/0000-0002-9021-8198>

Autor para correspondencia: Carlos Muñiz, email: carlos.munizm@uanl.mx

Resumen

El estudio del campo de la Comunicación cuenta con una amplia trayectoria, en especial a partir del impulso que tuvo la meta-investigación desde inicios del Siglo XXI. Sin embargo, tal ejercicio de investigación cuantitativa no siempre alcanza a conocer de forma inductiva la naturaleza de la práctica de investigación, marcada por las vivencias de quienes conforman la comunidad científica. A pesar de ello, son pocos los estudios cualitativos sobre las prácticas subjetivadas de estos agentes. Además, pocos de estos trabajos han centrado su estudio en las condiciones institucionales que rigen la producción de conocimiento en el campo. A partir de 62 entrevistas semiestructuradas realizadas a integrantes del campo de la Comunicación en México se detectaron seis problemas que se percibe que están presentes en el ejercicio científico: falta de financiamiento, incidencia de las políticas científicas, condiciones académicas, debilidades teórico-metodológicas, falta de redes académicas de apoyo y visión localista de los estudios. Se revisa a profundidad cada una de ellas, estableciendo los desafíos que suponen para la práctica de la investigación.

Palabras clave: Comunicación, campo científico, comunidad científica, práctica científica, condiciones para la investigación.

Abstract

The study of the field of Communication has a long history, especially following the impetus that meta-research received at the beginning of the 21st century. However, such quantitative research exercise does not always inductively capture the nature of the research practice, which is shaped by the experiences of those who make up the scientific community. Despite this, there are few qualitative studies on the subjectivized practices of these agents. Additionally, few of these works have focused their study on the institutional conditions that govern the production of knowledge in the field. Based on 62 semi-structured interviews conducted with members of the

Communication field in Mexico, six problems were identified that are perceived to be present in scientific practice: lack of funding, the influence of scientific policies, academic conditions, theoretical-methodological weaknesses, lack of academic support networks, and a localist perspective in studies. Each of these problems is examined in depth, highlighting the challenges they pose to the research practice.

Keywords: Communication, scientific field, scientific community, scientific practice, research conditions.

Recibido: 11/01/2025

Aceptado: 30/04/2025

Introducción

El estudio del campo de la Comunicación

Las Ciencias de la Comunicación constituyen hoy en día un espacio con especial fuerza dentro de las Ciencias Sociales, como ponen de manifiesto los numerosos estudios sobre las publicaciones realizadas para analizar el fenómeno de la comunicación. Esta proliferación de estudios y revisiones no deja de poner de manifiesto el reconocimiento de “que hay una comunidad que toma conciencia de sí misma como campo disciplinar diferenciado, capaz de establecer límites respecto de sus especialidades matrices y que, además, tiene una actividad investigadora lo suficientemente relevante como para ser estudiada” (Giménez-Toledo & Jiménez-Contreras, 2013, p. 10). Más allá de las discusiones existentes entre las nociones de “campo” o “disciplina” que se han planteado tanto a nivel internacional como mexicano (Rizo García, 2014), es habitual en la literatura referirse a la Comunicación

como un “campo” (Sandoval, 2015; Torrico Villanueva, 2022).

Una visión ampliamente aceptada para definir los límites y factores que rigen los campos es la planteada en su momento por Bourdieu (1997), al definirlo como un “espacio social estructurado, un campo de fuerzas -hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas” (p. 59). En el terreno propiamente de la Comunicación, uno de los autores que ha contribuido en mayor medida a dotar de coherencia al campo ha sido Craig (1999), al dar orden y claridad a las corrientes teóricas que han guiado la generación de conocimiento y saber comunicativo desarrollado en su interior. Una aportación que para autores como García Jiménez (2014) supone “que por primera vez se presentaba [a la Comunicación] como una disciplina, tras décadas de padecer una excesiva fragmentación” (p. 50).

La concepción de la Comunicación como campo conlleva para Vassallo de Lopes (2001) la

asunción de los tres subcampos que lo integran: el científico, el educativo y el profesional. Si bien el estudio de los tres subcampos es de interés, buena parte de estos esfuerzos normalmente se han focalizado en el científico, tratando de comprender cómo se configuran las prácticas de investigación y se difunde el conocimiento teórico (Saperas & Carrasco-Campos, 2019). Estudiar este subcampo implica analizar, por tanto, la actividad investigadora realizada por la comunidad científica, pero también los procesos de producción e intervención que realizan quienes forman parte del campo (Sandoval, 2015). Este tipo de estudios pone de manifiesto la pujanza de México a nivel regional, constituyendo uno de los principales países que ha aportado a la consolidación de la Comunicación como campo de conocimiento en Iberoamérica (Flores-García & Becerril-García, 2020).

El avance logrado en la investigación en y sobre comunicación ha llevado a un creciente interés por conocer cómo se producen los debates y procesos de reflexión al interior del campo y se conforma el cuerpo de conocimiento sobre la comunicación (Gómez Vargas, 2006; Piñeiro-Naval & Morais, 2019). De hecho, se señala que el hecho de que regularmente se hagan análisis sistemáticos sobre el trabajo de investigación de la comunidad (García Jiménez, 2014) pone de manifiesto cómo las Ciencias de la Comunicación se han ido configurando como un campo maduro para el análisis y estudio de los fenómenos sociales (Caffarel Serra, 2018; Fuentes Navarro, 2019); un trabajo necesario que ayuda a reconocer los procesos de institucionalización, profesionalización y

legitimación del campo, así como a configurar los mapas heurísticos que permiten conocer los factores que los condicionan (Fuentes Navarro, 2011b).

Además, su estudio facilita tomar conciencia de los propios límites del campo, así como de los métodos y de las personas que lo integran (Giménez-Toledo & Jiménez-Contreras, 2013), lo que permite ver la necesidad que existe de estudiar los factores que condicionan la producción de conocimiento científico dentro del campo. En su trabajo, Vassallo de Lopes (1999, p. 14) ubicaba el estudio del campo en tres posibles contextos: a) el contexto discursivo, es decir, de los modelos teóricos aplicados, los objetos analizados y las metodologías e instrumentos con los que se hace ese ejercicio científico; b) el contexto social o histórico-cultural, es decir, la vinculación que el campo tiene con la sociedad y las estrategias y políticas gubernamentales; y c) el contexto institucional, es decir, los mecanismos organizativos de distribución de recursos y las relaciones de poder que existen dentro del campo.

En concreto, este artículo se plantea el estudio del subcampo/campo científico (Vassallo de Lopes, 2001) relativo a las prácticas de producción de conocimiento, centrando el análisis en las incidencias que los contextos discursivo e institucional (Vassallo de Lopes, 1999) tienen en la actividad científica realizada. Para ello, se buscará dar la voz a quienes integran la comunidad científica, aportando sus perspectivas y visiones sobre el campo y su praxis desde la experiencia cotidiana a través de un proceso de reflexividad.

Acercamientos al estudio de la producción científica del campo

Dentro de los trabajos de investigación sobre el campo de la Comunicación (Fuentes Navarro, 1996), los ejercicios de meta-investigación han sido ampliamente utilizados, al permitir conocer tanto las tendencias teóricas como las metodológicas existentes en su interior (Lozano Ascencio & Rodríguez Serrano, 2018; Walter et al., 2018) y generar “conocimiento sobre el conocimiento” (Goyanes, 2020, p. 6). Este tipo de ejercicios se desarrollan desde una lógica reflexiva similar a la que puede implicar el meta-análisis, el meta-discurso, el meta-conocimiento o el análisis-crítico reflexivo (Fuentes Navarro, 2019). Por su parte, Goyanes (2020) indica que el estudio del campo se guía por dos procedimientos principales que permiten ilustrar su identidad, historia, paradigmas y estructura: los estudios bibliométricos y los estudios críticos sobre comunicación.

Las definiciones hechas respecto de la meta-investigación son variadas, pudiéndose asumir que es un “método descriptivo cuantitativo vinculado a las técnicas del análisis de contenido, especialmente diseñadas para investigar cómo se organiza el formato de artículo científico como medio de comunicación y difusión” (Saperas & Carrasco-Campos, 2019, p. 22). Es decir, posibilitan el análisis de los procesos de producción científica, que implican la elaboración, la circulación, la recepción y la influencia de los productos científicos (Castillo & Carretón, 2010; Goyanes, 2020) para ordenar los hallazgos teóricos y dominio de técnicas de

investigación (Piñeiro-Naval & Morais, 2019). Para ello, se lleva a cabo un estudio de la propia investigación, de los métodos, informes, reproductibilidad, evaluaciones e incentivos (Fuentes Navarro, 2019), gracias a lo que se puede conocer la dirección que toma la investigación, sus problemas y tendencias (Arroyave-Cabrera & Gonzalez-Pardo, 2022; Restrepo-Arango & Urbizagástegui-Alvarado, 2016).

Autores como Caffarel Serra (2018) señalan el interés existente en la actualidad por la meta-investigación en el campo de la Comunicación, lo que para la autora supone una necesidad y una oportunidad para visibilizar el campo de estudio que día a día cuenta con un mayor desarrollo y empuje. Este interés también se ha detectado en el caso mexicano, como pone de manifiesto el importante número de meta-investigaciones que Restrepo-Arango & Urbizagástegui-Alvarado (2016) detectaron en diferentes disciplinas, entre las que la Comunicación era además una de las que presentaban mayor productividad. Ello apoya la idea de Fuentes Navarro (2019) acerca de que la meta-investigación se ha convertido en una especialidad esencial para reconocer los procesos de profesionalización, institucionalización y legitimación del campo. Dentro de los estudios destacan los realizados por el propio Fuentes Navarro (2011a) acerca de la productividad nacional, así como otros trabajos centrados en subdisciplinas concretas como la Comunicación Política (Rodríguez-Estrada, 2017) o en la publicación en revistas particulares (Gómez-Rodríguez et al., 2017).

El repaso de estos trabajos pone de manifiesto una clara limitación: la falta de estudios cualitativos donde se analicen las prácticas subjetivadas (la apreciación del trabajo científico) sobre producción científica (Rodríguez-Estrada, 2017). Si bien los acercamientos cuantitativos son convenientes para aportar conocimiento acerca de las contribuciones de tipo teóricas o epistemológicas, así como metodológicas e instrumentales, estos pueden tener más limitaciones a la hora de estudiar las dimensiones y procesos del campo académico (Fuentes Navarro, 2019). Y es que, aunque se indica que los estudios cuantitativos permiten describir cómo realizan los investigadores sus prácticas de investigación o estudiar a sus receptores (Castillo & Carretón, 2010; Saperas & Carrasco-Campos, 2019), no hay que olvidar que las concepciones sobre el campo muchas veces “se basan más en supuestos personales y comunes que en conocimiento producido por análisis empíricos” (Herkman, 2008, p. 145).

Dentro de esta línea, Goyanes (2020) propugna la necesidad de examinar las perspectivas y vivencias de quienes integran la comunidad científica desde acercamientos inductivos ya que, al ser protagonistas del sistema, “sus perspectivas y vivencias son clave para dar cuenta de la realidad científica” (p. 9). La realización de estudios de corte cuantitativo –encuestas– y cualitativo –entrevistas a profundidad o grupos focales– focalizados en los procesos de reflexividad manifestada en las creencias de quienes conforman la comunidad científica puede hacer visibles los “rasgos de la cultura de la especialidad, perteneciente específicamente a la

comunidad de los investigadores mexicanos de la comunicación” (Fuentes Navarro, 1998, p. 100). Esta idea es compartida por Rodríguez-Estrada (2017), al señalar que estas técnicas permiten conocer las prácticas subjetivadas a partir de analizar los discursos de las personas del campo y lo que en ellos exponen. Aunque escasos, México cuenta con estudios cualitativos de este tipo, en ocasiones derivados de tesis doctorales (por ejemplo: Bellon, 2003; Fuentes Navarro, 1998; Rodríguez-Estrada, 2017; Paláu-Cardona, 2009).

La necesaria mirada al contexto institucional del campo

El estudio del campo implica, para Saperas & Carrasco-Campos (2019), el análisis de dos ámbitos diferentes donde se desarrolla la producción del conocimiento científico. Por una parte, la dimensión que analiza la organización intelectual, es decir, los aspectos teóricos y metodológicos que rigen dentro de esa comunidad. Pero también la dimensión institucional, que es la relativa a los procesos que, entre otros, implican la profesionalización de la actividad investigadora y académica. Una idea similar a la de Fuentes Navarro (2019), para quien desde la meta-investigación se pueden estudiar tanto las contribuciones y reflexiones teóricas, epistemológicas, metodológicas e instrumentales, como las dimensiones y procesos del propio campo. Ello pone de manifiesto cómo el conocimiento científico es resultado de múltiples factores (científicos, institucionales y sociales) que

determinan la producción de la investigación (Vassallo de Lopes, 1999).

Estas condiciones que rigen la producción de conocimiento dentro de un campo son apuntadas igualmente por Bourdieu (2000) y retomadas por León Duarte (2010), al indicar que la producción reside en la estructura y el funcionamiento que tenga el campo y en las prácticas científicas que se den en su interior, regidas muchas veces por los intereses producidos y exigidos por otras personas e instituciones participantes. Quizá una de las propuestas más clarificadoras de cara al estudio de los condicionantes de la producción de conocimiento científico es la ya señalada de Vassallo de Lopes (1999), que implica el estudio del contexto discursivo, el social o histórico-cultural y el institucional. Para la autora, este último engloba “los mecanismos que median la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica” (p. 1).

Es decir, implica estudiar el contexto en el que se realiza la investigación, incidiendo de esta manera en, entre otros aspectos, sus fuentes de financiamiento y las organizaciones que se establecen para agrupar la comunidad (Sandoval, 2015). Obviamente, el desarrollo de un campo en cualquiera de las vertientes que se trate no está exenta de problemáticas, especialmente en lo que atañe a su proceso de institucionalización (Rizo García, 2014). Algo que se puede visualizar en la lucha por la legitimidad del campo científico, que León Duarte (2010) indica que es inseparablemente política y

científica, haciendo referencia de esta manera a los condicionamientos internos y externos que afectan a la comunidad que lo conforma.

Este tipo de problemas son señalados por Fuentes Navarro (2019), describiendo de forma detallada los procesos interrelacionados a nivel sociocultural, individual e institucional que envuelven la estructuración del campo. Así, para el autor aspectos individuales, como la constitución de los sujetos o la profesionalización, se relacionan intrínsecamente con los institucionales a nivel social, cognoscitivo y científico. Estos aspectos ya habían sido abordados previamente en su modelo de nueve procesos de estructuración del campo académico de la comunicación (Fuentes Navarro, 2011b) que abarca tres escalas: la *individual*, relativa a la constitución, formación/conformación del habitus y profesionalización; la *institucional*, a nivel social, intelectual y especialización de la producción científica; y la *sociocultural*, relativa a la auto-reproducción del campo, la legitimación social y asimilación y la acomodación de las prácticas.

A pesar de lo señalado, es más habitual que los estudios se centren en la producción científica que en los elementos que inciden en la producción científica. Esto a pesar de que hay factores estructurales y coyunturales a nivel institucional que impactan en la producción científica y el progreso académico, haciendo que no todas las personas dedicadas a la ciencia cuenten con los mismos privilegios para participar en ella (Goyanes, 2020). En el caso mexicano, trabajos como los de Fuentes Navarro & Sánchez-Ruiz (1989) y Fuentes Navarro (1996, 1998, 2011b) explican la incidencia de las

políticas en el desarrollo de la ciencia y los problemas percibidos al interior del propio campo, mientras que el de González (1999) pone de manifiesto las deficiencias heurísticas dentro del trabajo de investigación desarrollada. También Rebeil Corella et al. (2021) señalaban en su trabajo las dificultades que en ocasiones tienen las personas que se dedican a la investigación a nivel educativo, derivadas, entre otros aspectos, de la falta de recursos económicos o instalaciones.

Tomando como referencia todo lo expuesto, en esta investigación se buscará dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué problemas y limitaciones percibe la comunidad científica de la comunicación en México para llevar a cabo su labor investigadora?

Metodología

Para dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, se realizó un estudio cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas a investigadoras e investigadores del campo de la Comunicación en Méxicoⁱ. El diseño se sustentó en un enfoque experiencial, desde el que se analizan los mundos cotidianos que las personas entrevistadas habitan (en este caso, el científico) y a los que otorgan significado, examinando los marcos de referencia de esos actores desde un enfoque interpretativo (Flick, 2018). Con ello, se buscó conocer las evaluaciones y visiones que las personas investigadoras tienen sobre el campo al que pertenecen, asumiendo que, al ser

protagonistas del sistema, pueden describir la realidad científica en la que se desempeñan (Bell et al., 2017; Fuentes, 1998; Goyanes, 2020; Rodríguez-Estrada, 2017).

La selección de participantes se realizó siguiendo una lógica de muestreo de criterio. Con ello se buscó contar con un corpus de especialistas amplio y que ofreciera una suficiente variedad de miradas, tomando en consideración la diversidad que presenta el campo. Los criterios seguidos para determinar la participación en el estudio buscaron lograr heterogeneidad estructural tanto en un nivel socioeconómico, considerando el aspecto generacional, el género, la condición laboral y la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), como el espacial, donde se consideró el aspecto geográfico y el tipo de institución de educación superior en la que se desempeña la persona entrevistada. En todo caso, se garantizó que las personas entrevistadas pertenecieran al campo de la Comunicación en México, a través de una labor acreditable de investigación y publicación dentro del mismo.

En concreto, se mantuvieron 62 reuniones en dos periodos diferentes: 51 entrevistas entre julio y noviembre de 2022 y 11 entrevistas entre agosto y noviembre de 2023. Para conformar la muestra se contó con participantes en los diferentes niveles del SNII (candidato, niveles 1, 2, 3 y emérito), provenientes de diferentes generaciones dentro de la comunidad investigadora mexicana (desde la que se suele denominar como fundadora hasta la conformada por quienes han egresado recientemente de su doctorado), así como personas laboralmente

tanto activas como jubiladas. Del total de personas entrevistadas, 30 fueron mujeres y 32 fueron hombres, lográndose de esta manera una alta equidad en términos de género. Estas entrevistas se llevaron a cabo en universidades ubicadas en 14 entidades federativas del país, tanto públicas como privadas.

Finalmente, también se buscó que las diferentes tradiciones teóricas y metodológicas estuvieran representadas en la muestra. Así, se contó con participantes cuya investigación tiene un mayor énfasis en enfoques cualitativos o cuantitativos, así como personas con trayectorias catalogadas dentro de una perspectiva más crítica, sociocultural o funcionalista y provenientes de diversos subcampos como, por ejemplo, la comunicación política, tecnologías, periodismo, comunicación educativa o recepción y audiencias. En consonancia con lo señalado por Bell et al. (2017), se asumió que las personas entrevistadas aportarían información con base en su propia definición de la situación abordada, lo que no obstó para que las observaciones realizadas por el entrevistador a lo largo de la plática pudieran llegar a detonar parte de las respuestas.

Se utilizó el guion de entrevista desarrollado dentro del proyecto de investigación, que en términos generales plantea preguntas buscando conocer la visión de las personas entrevistadas acerca los acercamientos teórico-metodológicos, las líneas de investigación abordadas y los procesos de producción científica dentro del campo. De cara a este artículo fueron especialmente importantes las preguntas planteadas sobre la profesionalización de la comunidad investigadora y algunas vinculadas con la práctica científica en México, como la relativa a

las problemáticas abordadas en los estudios, la conexión teórico–empírica en los trabajos publicados, la publicación individual o en coautoría, los procesos de formación de redes o la incidencia de políticas públicas. En todo caso, se hizo una revisión íntegra de las transcripciones de las entrevistas, pues es común que en ocasiones las respuestas no coincidan con la intención de la pregunta realizada, pudiéndose encontrar elementos para el análisis derivados de las demás preguntas establecidas originalmente en el guion para abordar otros aspectos (Rodríguez-Estrada, 2017).

El material obtenido, para cuya transcripción se contó con la ayuda de un equipo de estudiantes colaboradores del proyecto, fue sometido a una codificación temática inductiva, generándose los códigos posteriormente a la realización de las entrevistas con el fin de mantener una actitud abierta al contexto (Boyatzis, 1998). El análisis partió de revisar las transcripciones de las entrevistas para determinar las verbalizaciones que pudieran hacer referencia a problemas existentes dentro del ejercicio científico. De este proceso emergieron 21 códigos, los cuales fueron agrupados por afinidad temática en seis categorías que aluden a factores percibidos como limitantes de la investigación en el campo de la Comunicación en México: escaso financiamiento, incidencia de las políticas científicas, condiciones académicas, debilidades teórico-metodológicas, ausencia de redes académicas de apoyo y visión localista de la investigación (Tabla 1). Para este análisis se hizo uso del programa NVivo en su versión 11.

Tabla 1.*Categorías y códigos de análisis*

Categoría	Código	Tipo de esquema
Falta de financiamiento	Dificultad para optar a financiamiento	Perspectivas
	Impacto en la práctica científica	Perspectivas, Actividades
	Impacto contribución de conocimiento	Perspectivas, Actividades
Incidencia de las políticas científicas	Incidencia de instituciones nacionales	Perspectivas
	Incidencia de universidades	Perspectivas, Actividades
	Incidencia de las lógicas de evaluación	Perspectivas, Actividades
Condiciones académicas	Incomprensión de la investigación	Perspectivas
	Condiciones laborales	Perspectivas, Actividades
	Incidencia de las lógicas de evaluación	Perspectivas, Actividades
	Impacto de la escasez de fondos	Actividades
Debilidades teórico-metodológicas	Fallas formativas teórico-metodológicas	Métodos, Actividades
	Actualización teórico-metodológica	Métodos, Actividades
	Impericia en uso de marcos teóricos	Métodos, Actividades
	Generación de conocimiento científico	Actividades
	Falta de rigor metodológico	Métodos, Actividades
	Influencia del ensayismo	Actividades
	Adopción de técnicas de investigación	Métodos, Actividades
Ausencia de redes	Presencia de redes de colaboración	Relaciones y estructura social
	Trabajo individual vs. colaborativo	Actividades, Estrategias
Visión localista de la investigación	Tipo de enfoque del trabajo empírico	Métodos, Perspectivas
	Limitaciones de la investigación localista	Perspectivas

Análisis de los resultados

Falta de financiamiento de la investigación en Comunicación

Ya desde finales del siglo XX se apunta en México a la inversión presupuestal en ciencia como uno de los factores que condicionan fuertemente la actividad investigadora, no sólo en el campo de la Comunicación, sino en las Ciencias Sociales en general. Esta realidad fue conceptualizada por Fuentes Navarro & Sánchez-Ruiz (1989) como una

“triple marginalidad”, buscando señalar la situación de falta de apoyo que tiene la investigación en comunicación, en tanto ésta “es marginal dentro de las Ciencias Sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y ésta última a su vez entre las prioridades del desarrollo nacional” (Fuentes Navarro & Sánchez-Ruiz, 1989, p. 12). Una incidencia que se materializaba en apoyos financieros concentrados principalmente en los estímulos recibidos a través del SNII o en las becas para estudiar en programas de posgrado.

Esta realidad no es privativa al caso mexicano, como ponen de manifiesto las reflexiones

de autores como Herkman (2008) o más recientemente Caffarel Serra (2018) respecto del caso español, donde se afirma que las Ciencias Sociales suelen tener menor financiamiento que otras áreas y la Comunicación, a su vez, menos que otras disciplinas del área. Se observa un proceso de dominancia y subordinación entre campos señalado por Torrico Villanueva (2022), donde ciertas ciencias (físicas y formales) dominan sobre otras (Sociales y Humanas) y ciertos campos sociales (Economía, Sociología, etc.) dominan sobre otros (como la Comunicación). Una visualización práctica de este problema se detecta en el número de artículos publicados donde se reporta algún tipo de financiamiento, que para el caso del campo latinoamericano Rodríguez Benito et al. (2023) cifran en un 16.77% en los trabajos publicados en ocho revistas iberoamericanas de alto impacto dentro de SCOPUS.

En trabajos posteriores como el de Fuentes Navarro (2011b), al revisar sus aportaciones de 1989, se señala que, aunque persisten problemas, “puede afirmarse que hay ciertas tendencias, sobre todo cuantitativas, que indican que se va remontando paulatinamente algún grado de marginalidad de este campo académico” (p. 35); algo también señalado más recientemente por Rebeil Corella et al. (2021).

Si bien en algunas de las entrevistas se señala que la visión sobre la triple marginalidad antes señalada está superada al contarse actualmente con mayores recursos para la investigación, son más las entrevistas en las que prevalece la percepción de la existencia de problemas de financiamiento para la investigación en comunicación, ello sin negar los

avances que en este terreno se han producido. Se llega a señalar que el campo de la comunicación sigue siendo marginado frente a otras disciplinas y campos, aunque se hayan dado pasos en su mejoría. Esta idea emerge en las entrevistas, señalándose la complicación que se tiene en el campo para la obtención de fondos, no sólo a nivel institucional, sino incluso desde el sector privado:

A pesar de las circunstancias, yo creo que hacemos lo que podemos y creo que lo hacemos bien, pero tampoco es que tengamos todas las herramientas a la mano, sobre todo algunos por restricciones de fondos, otros por las exigencias de conseguir fondos. Entonces, el tema de los fondos es todo un tema punto y aparte, y más en nuestra área de Comunicación porque para otras áreas es mucho más fácil, o sea, se lo vendes a la industria y ya está, nosotros como que para la industria... sí, este, es creación de conocimiento puro. (Informante 39)

El problema no radica por tanto únicamente en no contar con recursos suficientes para el apoyo al ejercicio científico en el área (Caffarel Serra, 2018), sino también en las dificultades que quienes hacen investigación en el campo tienen para optar a estos fondos (Herkman, 2008), entre otras cosas porque las políticas científicas de los países no siempre fomentan la comunicación como línea prioritaria de investigación. Incluso se ha señalado cómo esta escasez de fondos impacta en el propio desarrollo de

las revistas del campo en el contexto latinoamericano (Arroyave-Cabrera & Gonzalez-Pardo, 2022), lo que lastra poder contar con espacios de difusión. En las entrevistas también se percibe este problema, señalándose condiciones adversas como la precariedad laboral, que impide en ocasiones optar a fondos, y la necesidad que a menudo se vive al tener que competir por los recursos que llegan a apoyar la investigación en comunicación.

El impacto de esta falta de apoyos se visualiza para las personas informantes en la calidad de la propia investigación que se realiza, no sólo a nivel de alcance del fenómeno estudiado, sino de la posibilidad de hacer un trabajo de campo adecuado. La siguiente cita da buena cuenta de ello, al contextualizar el problema que en ocasiones se tiene que realizar para acceder a fondos: “generalmente cuenta con menores recursos, menores apoyos, sí se hace con las uñitas. Esta investigación que yo saqué [...] me dieron 100 dólares. O sea, es, es, imagínate, una investigación a nivel nacional” (*Informante 20*), en referencia al apoyo obtenido a nivel institucional para la realización de un proyecto de investigación de ámbito nacional.

Asimismo, la falta de recursos redunda en los diseños metodológicos planteados, señalándose cómo en ocasiones se toman decisiones de cambio de enfoque metodológico buscando, en teoría, poder obtener datos de una manera más económica. En este sentido, sorprende el señalamiento que se hace de la decisión de utilizar acercamientos cualitativos debido a esta falta de recursos, a pesar de la inversión importante que estas técnicas requieren para obtener resultados de alto impacto. Una cita que ejemplifica

esto es la siguiente, donde se señala que “por cuestiones de financiamiento nos orillan a irnos a lo cuali, porque no puedes aplicar entrevistas a 200 personas, mejor agarras a un grupo de cinco porque no tenemos recursos. Yo qué más quisiera” (*Informante 36*). Aunque esto puede no ser general, sí pone de manifiesto la tentación que en ocasiones se puede tener a utilizar ciertas técnicas para solventar las carencias presupuestales, como encuestas con muestras reducidas de estudiantes tratando de llegar a conclusiones generalizables, problemas en la selección de participantes en grupos de discusión, etc.

Finalmente, también se percibe un impacto sobre el alcance de los resultados en forma de contribución al conocimiento. El financiamiento no sólo es percibido como algo esencial para la realización de la propia práctica científica, materializada en aspectos esenciales como la recolección de datos. También trasciende este aspecto al posibilitar el desarrollo de proyectos más amplios que puedan derivar en la generación teórica a un alto nivel. Expresiones como “no tenemos ese dinero, somos ciencia pobre” ponen muy en claro el problema que aún existe en el país para aspirar a competir en el mismo nivel que lo que ocurre en otros:

[...] ¿cuánto costó en términos de neuronas y dinero consolidar el paradigma del framing, el paradigma de la agenda-setting? Alguien lo calculó una vez, no recuerdo dónde estaba como ¿cuánto dinero se invirtió para consolidar agenda-setting

como teoría? Y decía bajita la mano 700 millones de dólares. No tenemos ese dinero, somos ciencia pobre, entonces aspirar a eso es muy difícil. (Informante 19)

Se puede concluir que hay una percepción tendente a asumir que la investigación en Comunicación en México sigue afectada por problemas de financiamiento. Aunque se aceptan los avances que se han realizado en décadas recientes, también se reconoce que persisten dificultades para la realización de trabajo científico como, por ejemplo, el acceso a financiamiento o la baja prioridad otorgada al campo por parte de políticas públicas frente a otros campos y disciplinas. Todo ello redundaría en el alcance y rigor metodológico con las que se realizan las investigaciones, al condicionar decisiones sobre enfoques y el acceso a datos que incluso podrían tener repercusión en las posibilidades de difusión científica.

Incidencia de las políticas científicas en el ejercicio de la investigación

El impacto de las políticas científicas mantenidas por las instituciones nacionales ha sido un asunto abordado en la literatura, asumiéndose un claro impacto en los procesos de producción y distribución de productos científicos (Castillo & Carretón, 2010). Entre otras formas de influencia de estas políticas se observa que las presiones a nivel institucional han llevado a la adopción de los estándares internacionales en materia de publicación (Arroyave-Cabrera & Gonzalez-Pardo, 2022; Coyller, 2016),

algo que también se produce en los países de la “periferia” que se ven influidos por un paradigma de investigación que no es propio (Bell et al., 2017). Como ya señalaba Fuentes Navarro (2018), el modo de investigación propio de la región latinoamericana “tiene en principio muy poco que ver con los rigurosos protocolos adoptado por las revistas estadounidenses para la comunicación de resultados de investigaciones” (p. 20).

Esta presión se materializa principalmente en la necesidad por acceder a *rankings* internacionales que condiciona la producción científica actual (Bell et al., 2017; González-Samé et al., 2017; Goyanes, 2020). Un ejemplo de este cambio marcado por la política científica es el incremento del empirismo, en tanto el acceso a las revistas de prestigio requiere de la presentación de productos derivados de investigación con evidencia empírica (Arroyave-Cabrera & Gonzalez-Pardo, 2022; Goyanes, 2020). Junto al indudable efecto positivo que esto puede tener para la calidad de la investigación, también se presentan efectos perversos. Un ejemplo de ello es lo señalado por Fuentes Navarro (2018) al indicar que la práctica científica actual implica más un “modo industrial (o postindustrial) de producción de mercancías y no necesariamente de sentido” (p. 21).

El impacto de la política científica mantenida por las instituciones nacionales, encarnadas en la figura del desaparecido Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología (CONAHCYT, ahora Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación [SECIHTI]), es uno de los factores señalados en las entrevistas como limitante para el desarrollo correcto del trabajo

investigativo. Al respecto, se percibe el impacto que los cambios producidos de forma habitual en las mismas tienen sobre la propia estructura científica. Se observa con preocupación el impacto que pueden tener decisiones como el establecimiento de los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) o los nuevos lineamientos del Sistema Nacional de Posgrados (SNP) en la propia institucionalización del campo, por la dificultad que suponen para la consecución de proyectos de investigación o el desarrollo de un proceso de formación científica integral. Un ejemplo es la siguiente cita:

Sí, lo de CONAHCYT sí me preocupa porque está afectando, creo yo, no solamente los programas, no solamente las becas, sino para mí está afectando el campo de la comunicación. Ya hablaba Fuentes Navarro de la triple marginalidad, y parecía que la habíamos superado y no, nos volvieron a marginar de manera muy brusca. Entonces sí me preocupa, me preocupa mucho.
(Informante 59)

Además, se señala que estas políticas han ido desmantelando la propia práctica de investigación, encaminando este trabajo a la producción de una mayor cantidad de publicaciones, sin necesariamente preocuparse por la calidad del aporte científico que se realiza en las mismas. Aspectos como la excesiva producción de artículos empíricos que, en muchas ocasiones, carecen de la adecuada aportación teórica o, incluso, el desarrollo de prácticas desafortunadas, como al acceso a revistas con criterios laxos o en

editoriales de baja calidad con tal de lograr cumplir con los indicadores son aspectos percibidos en las entrevistas. La siguiente cita ilustra este problema:

Ahora, claro, la exigencia tú la sabes. En nuestras instituciones, en el CONAHCYT, o sea, es tres artículos al año y libros y además la docencia. En fin, entonces claro que eso ha influido en la calidad de la investigación que estamos haciendo [...] Y claro, hay colegas muy valiosos que hacen un trabajo espectacular, que ellos están guiados por esa lógica de cuadril uno, no sé cómo lo llaman, y que producen investigación de calidad. Y digo “ok, pero son excepcionales”.
(Informante 10)

A partir de estas reflexiones, cabría preguntarse dónde está la raíz de este problema. En las entrevistas se percibe a dos entidades como las responsables de este proceso de exigencias institucionales por publicar: CONAHCYT, en tanto que institución que establece políticas científicas a nivel nacional, pero también las diferentes instituciones de educación superior nacionales que regulan la actividad de las personas que se dedican a la investigación desde la academia. La incidencia de los diferentes procesos de evaluación de unas y otras instituciones a los que se ven sujetas las personas que se dedican a la investigación pueden llevar en muchos casos a la generación de una producción que convierte a las facultades, centros y grupos de investigación en “maquilas de conocimiento”. La siguiente cita refleja claramente esta situación percibida:

Creo que el común denominador hay muchas presiones institucionales tanto de CONAHCYT, como de las universidades, como del PROMEP, como de financiadores de lo que sea que nos ha llevado, insisto, como esta “McDonaldización” de producir, producir y producir y es que no importa si tienes dos artículos muy serios y muy profundos. (Informante 33)

Respecto del CONAHCYT se critica, por una parte, sus políticas en materia de publicación científica al ser cambiantes y poco claras. Algo que, en gran medida afecta a los procesos de evaluación seguidos desde el SNII. La lógica que siguen sus procesos no siempre es percibida como clara, al variar habitualmente los criterios utilizados para evaluar la trayectoria de quienes se presentan a sus convocatorias anuales. En este sentido, se destaca el papel de las agencias acreditadoras en tanto que son generadoras de los marcos de producción científica y que, de una manera u otra, pueden redundar en cómo se desarrollen los propios procesos de investigación. La siguiente cita deja constancia de esta realidad:

Es que mira, ahora para lo del SNII está pidiendo, no sé cuánto piden ahora, ¿siete o cuánto para nivel uno, cinco? Esa es otra bronca que nos metieron. O sea, entonces crees que porque tienes quince o yo qué sé ya te..., entonces hay de calidades a calidades. Entonces, yo creo que sí la presión de publicar nos hace perder el gusto por la investigación, porque aunque sean

cuatro y ahora van a ser cinco años, pero antes eran de tres a cuatro años, no es fácil porque tú puedes hacerlo pero te pueden dictaminar negativo y otros seis meses de evaluación y puede que no te lo den. (Informante 36)

Finalmente, también se apunta a las instituciones de educación superior como responsables de marcar, en gran medida, los procesos de producción científica mediante el establecimiento de pautas que rigen los mecanismos de evaluación interna e inciden en el proceso de la investigación. Como es sabido, junto a los procesos externos marcados por el SNII o el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) en el caso de muchas universidades públicas, es habitual que las instituciones tengan sus propios programas de estímulos, lo que suma un nuevo espacio de evaluación en la actividad desempeñada por las personas que trabajan en la academia. La incidencia de estos procesos de evaluación se percibe muy relevante en las dinámicas de producción científica realizada como se describe en la siguiente cita: “así pasa, yo lo veo con mis colegas [...], hay que tener por lo menos un artículo esto interno, porque me van a evaluar en el departamento y mi evaluación anual, por lo menos” (Informante 23).

A partir de lo expuesto se puede concluir que hay una percepción de que las políticas científicas – muy especialmente las impulsadas desde CONAHCYT (actualmente SECIHTI), pero también desde las instituciones de educación superior– han introducido una lógica productivista centrada en la

cantidad de publicaciones, en muchas ocasiones en detrimento de la calidad aportada en las mismas. Esta presión ha llevado en ocasiones al desarrollo de dinámicas muy mecánicas de producción académica, limitando el proceso reflexivo que impacta la calidad científica aportada en las mismas.

Condiciones académicas que limitan la investigación

El desarrollo durante el pasado siglo de las primeras licenciaturas en comunicación, así como la aparición de facultades, departamentos y asociaciones de comunicación contribuyeron a la institucionalización del campo de la Comunicación en México (Paláu Cardona, 2006). De forma similar a lo que ha ocurrido en otros países (Castillo & Carretón, 2010), este proceso de institucionalización contribuyó a la ampliación de la actividad investigadora en el campo, lo que, sin embargo, no ha estado libre de la presencia de ciertos problemas. Uno de ellos radica en el hecho de que habitualmente la investigación en comunicación haya sido relegada dentro del sistema universitario (Caffarel Serra, 2018), llevándola a convertirse en lo que Herkman (2008) define como una “ciudadana de segunda clase” (p. 156) al no formar parte del núcleo de la academia. Algo que también fue señalado para el caso de México por Fuentes Navarro (1996) en comparación a lo ocurrido en otros países latinoamericanos como Brasil, donde se percibía que el campo había logrado mantener su fuerza estructuradora sobre la academia.

Otro de los problemas que habitualmente se ha señalado respecto de la práctica científica es la

situación laboral dentro de las instituciones de educación superior. Al respecto, se señala la limitación que la inestabilidad laboral tiene para la actividad científica, lastrando el desarrollo de trayectorias profesionales vitales para renovar la comunidad científica (Caffarel Serra, 2018; Herkman, 2008), algo que también se percibe en los últimos años en buena parte de las disciplinas mexicanas, donde las nuevas generaciones se ven abocadas a un escenario con menores oportunidades de inserción laboral (Grediaga Kuri, 2012).

A ello se une la falta de tiempo motivada por la concepción de la investigación como objeto secundario frente a la docencia (Caffarel Serra, 2018; Castillo & Carretón, 2010). Los recursos limitados con que se cuenta en muchas instituciones para el desarrollo de la actividad científica, como la escasez de infraestructuras que den soporte al trabajo de investigación o la dificultad para acceder a fondos para realizar actividades esenciales como asistir a congresos, adquirir bibliografía, etc., son aspectos apuntados a menudo (González-Samé et al., 2017; Rebeil Corella et al., 2021). Muchos de estos problemas ya eran señalados en la encuesta y entrevistas realizadas por Fuentes Navarro (1998) a inicios de la década de los 90.

En las entrevistas emerge la incompreensión respecto de la investigación que en ocasiones se tiene en las universidades mexicanas, llegándose a señalar cómo muchas veces el trabajo de investigación se apoya más en la propia voluntad de quien lo realiza, que en una necesidad institucional. Esta situación deriva de una percepción existente sobre la escasa valoración que en muchas ocasiones se otorga en las

universidades mexicanas a la labor investigativa. Tal percepción surge, en parte, por la tendencia institucional a priorizar los procesos burocráticos y, en especial, la actividad docente por encima de las tareas de investigación desarrolladas por académicos y académicas. Esta problemática se manifiesta en expresiones como la siguiente:

Lo que creo que sí es que estamos en desventaja con esos otros, es que nuestra entidad de investigación no es nuestra primera actividad profesional o laboralmente hablando. La docencia se convierte en primera y la investigación en la segunda, aunque nuestra plaza diga que somos profesores-investigadores o capaz que somos investigadores, porque como la carga pues es muy fuerte yo estoy obligado a primera a cumplir mi carga de docente y aunque estoy obligado a mi carga de investigación, pues si la carga docente es muy amplia, el tiempo que te queda para hacer investigaciones es menor. (Informante 12)

La precariedad laboral que afecta a parte de la comunidad investigadora, en especial las nuevas generaciones, también es un asunto percibido en las entrevistas. Destaca la idea de que habitualmente es muy complicado para quienes están accediendo al sistema educativo optar a condiciones que les permitan desarrollar una carrera académica, debido en gran medida a la falta de espacios laborales que se presentan en las instituciones de educación superior.

Ello lleva a situaciones donde es incluso necesario compaginar diferentes trabajos para lograr tener un nivel de ingresos aceptable, al no poder optar a puestos de tiempo completo a pesar de contarse con la formación necesaria. Todo ello tiene una clara repercusión en los procesos de investigación, que se ven lastrados por una falta de tiempo y la necesidad de un mayor esfuerzo entre quienes pretenden lograrlo. La siguiente cita ejemplifica perfectamente esta situación:

Muchos de los profesores tienen dos trabajos o tres trabajos. Los que hacen investigación verdaderamente son súper hombres y súper mujeres, es una lucha con lo naturalmente humano que implicaría 8 horas de trabajo, sólo 8 horas de trabajo, 8 horas de vida familiar, personal, espiritual, recreativa, todo y 8 horas de sueño. Y yo leo los mensajes de mis amigas y de mis amigos o lo que publican en Facebook, y es un sacrificio muy grande. Muchos de ellos verdaderamente sí se han acabado por la investigación. Claro, uno lo disfruta, nadie está haciendo investigación a disgusto, uno está fascinado, pero es una fascinación muy adictiva y muy dañina para la salud, mientras no cambien las condiciones de las instituciones. (Informante 30)

Estos problemas se exacerban cuando se asume que en gran medida las evaluaciones recibidas se centran en la actividad científica realizada, algo que en el caso mexicano es doblemente impactante debido a

que parte de los ingresos vienen determinados por becas o estímulos, lo que supone una presión extra a la actividad científica. Y, si bien no puede asumirse que sea una práctica generalizada, en algunas entrevistas se percibe la realización de prácticas antiéticas que esto puede traer acarreado. En especial se señala la realización de estas prácticas en los procesos de publicación, tales como el desarrollo de autorías falsas o la publicación reiterativa en donde el mismo trabajo se publica en más de una ocasión con pequeños cambios:

En ocasiones yo considero que sí predomina este aspecto cuanti de que, digamos, ante el SNII te van a evaluar que tengas tantos productos. Entonces yo voy a intentar en la siguiente evaluación tener 20. Entonces, eso sí puede predominar y hace que muchos artículos sean un tanto reiterativos, que los lees y están como “oye esto ya lo había leído”, pero es básicamente lo mismo, pero con otro título y con una redacción un poco diferente. (Informante 8)

A un nivel más cotidiano, también se observa la incidencia que la escasez de fondos existente en ocasiones dentro de las instituciones tiene sobre el desarrollo de tareas básicas de investigación. Esta realidad se registra en las entrevistas, como cuando se indica que es habitual no contar con suficientes apoyos, lo que se materializa en aspectos esenciales como el acceso limitado a bases de datos o apoyos para asistencia a congresos, y en la carencia de una infraestructura adecuada para la realización del

trabajo científico. Finalmente, no sería correcto terminar este repaso de las reflexiones realizadas acerca de la precariedad y condiciones laborales adversas en que se mueven muchas personas que realizan investigación sin destacar los efectos que ello puede tener también a nivel personal y que en ocasiones pueden pasar desapercibidos. La siguiente cita ilustra un impacto muchas veces pernicioso para la propia persona investigadora:

Esta carrera es tan exigente, nos pide estar ahí todo el tiempo, no ver el Netflix porque es una pérdida de tiempo para hacer el paper, porque ya viene la nueva, ¿cómo se llama?, evaluación, y luego que no viene y no sabemos qué va a ser esto, hacia dónde va..., que esa es otra. Pero las exigencias son brutales, el burnout es un asunto de seguridad nacional para los comunicólogos, digo, o para toda la ciencia en general, porque estamos quemados, estamos quemados, estamos en el burnout muchos de nosotros, me incluyo, y eso no lo toma en cuenta la universidad. O sea, esta problemática de los profesores, de esos fenómenos de salud física, mental y todo eso. (Informante 4)

A partir de lo expuesto se puede concluir que en la percepción sobre las condiciones académicas en que se desarrolla la investigación en el campo de la Comunicación emergen elementos desfavorables en múltiples niveles. Aspectos como la sobrecarga docente, la precariedad laboral, la falta de

infraestructura, la limitada valoración institucional de la actividad científica o la burocracia universitaria son percibidos como elementos que obstaculizan la posibilidad de desarrollar trayectorias sostenidas de investigación. Además, se observa que este panorama desalienta la actividad profesional, incluso llegando a afectar el bienestar personal de quienes intentan sostener una carrera científica en el campo.

Debilidades a nivel teórico y metodológico

Uno de los principales problemas que se suelen señalar respecto de la calidad de la investigación que se realiza en el campo viene determinado por las debilidades de tipo teórico y metodológico que en algunas ocasiones se detectan. Esto se debe, en gran medida, a que la práctica científica está condicionada por dichos factores, lo cual se refleja, por ejemplo, en el tipo de producción que logra publicarse y, especialmente, en aquella que no alcanza a ver la luz debido a debilidades teórico-metodológicas arrastradas desde etapas previas del proceso investigativo (Engel & Becerra, 2018). Hay dos quehaceres que constituyen los pilares del trabajo a nivel científico: la reflexión teórica y la aplicación metodológica. En ambos niveles ubican Piñero-Naval y Morais (2019) el principal desafío del campo: “dotar a las investigaciones de una notable robustez metodológica y, de modo muy especial, de un nutrido acervo teórico” (p. 121).

Estos problemas ya eran apuntados por Vassallo de Lopes (1999) al indicar la confusión que a menudo existe dentro del quehacer científico entre la reflexión metodológica y la epistemológica,

señalando la necesidad de tener claros ambos al enfocar los estudios. Por su parte, en la reflexión que Engel & Becerra (2018) realizan acerca de la publicación (y falta de ella) latinoamericana en revistas internacionales señalan dos características distintivas que definen la práctica científica en la región. Por una parte, el sincretismo teórico y metodológico, lo que no tiene por qué ser malo salvo que derive en una confusión teórica y metodológica a la hora de estructurar la investigación y difundir sus resultados. Por otra parte, Engel & Becerra (2018) señalan el énfasis en la praxis que se tiene en el campo, es decir, el excesivo empirismo que a menudo se realiza a expensas de profundizar las conceptualizaciones teóricas de manera sistemática y coherente.

Debilidades a nivel teórico

Son varios los estudios realizados donde se ponen de manifiesto las debilidades a nivel teórico que se presentan en la comunidad latinoamericana, incluida la mexicana, e incluso iberoamericana. Al respecto, Vassallo de Lopes (1999) apuntaba en el campo problemas como la ausencia de reflexión epistemológica a la hora de construir el objeto científico o la debilidad teórica. Estas debilidades se ponen de manifiesto en estudios como el de Lozano et al. (2011), quienes detectaron que un 17% de los estudios revisados sobre audiencias carecían de anclaje teórico; el de Piñero-Naval y Morais (2019), que cifraban en un 49.8% esta ausencia en el contexto iberoamericano; o, más recientemente, Arroyave-

Cabrera & Gonzalez-Pardo (2022), que lo aumentan a un 81.9% en el contexto latinoamericano.

Esta realidad no dejó de ser apuntada hace casi tres décadas por González (1999), al reflexionar acerca de las deficiencias epistemológicas existentes en el campo derivadas del desconocimiento que, en ocasiones existía acerca de ciertos paradigmas, y otras por la incorporación de propuestas teóricas por moda sin la suficiente reflexión y que, por tanto, pudieran estar siendo adaptadas de manera incorrecta al diseño metodológico empleado. La medida en que estas debilidades están conduciendo a un uso meramente instrumental de la teoría dentro de la investigación empírica –en lugar de fomentar un ejercicio de reflexión teórica a partir de los hallazgos– resulta particularmente relevante, sobre todo cuando se observa la escasa referencia realizada a teorías en los estudios publicados desde la región (Arroyave-Cabrera & Gonzalez-Pardo, 2022; Piñeiro-Naval & Moraes, 2019).

En algunas de las entrevistas se presenta una visión pesimista acerca de las habilidades a nivel teórico que tiene parte de la comunidad científica en México. Se perciben debilidades en cuanto a la adquisición teórica, así como falta de acceso a los mapas sobre de las líneas y temáticas que se están debatiendo actualmente en el país y a nivel internacional. Un ejemplo de ello es cuando se señala que “Teóricamente creo que nos falta mucho. Si hablamos como campo considerando a muchas personas, no considerando a los que están en el *top*, pues sí nos falta y nos falta mucho” (Informante 54). La cita apunta una percepción que también emerge en otras entrevistas, tendente a considerar la

existencia de claras diferencias en la formación presentes dentro de la comunidad, con un grupo pequeño que cuenta con habilidades y formación para la realización de investigación de calidad, frente a un grupo más extenso donde se perciben debilidades más acentuadas.

Además, la cita remite a la percepción también mantenida en las entrevistas sobre una pérdida del énfasis en lo teórico, la que en gran medida puede venir de la mano de la carencia en las habilidades epistemológicas, así como del énfasis hacia el empirismo que se percibe en los estudios que se realizan actualmente. En este sentido, aunque se asume que el aporte empírico es esencial, también se percibe que actualmente hay un debilitamiento –cuando no pérdida– de aportación teórica realizada desde el campo. Esto además destaca cuando se compara con la aportación realizada por generaciones anteriores, a las que se visualiza más comprometidas en cuestiones teóricas:

Mira, yo creo que la mayor parte de las investigaciones hasta donde yo sé es muy difícil desarrollar teoría porque, bueno, para eso se requiere un background y se requiere pues tener una gran formación. Una gran formación y también una gran lucidez mental. Yo creo que esta generación de patriarcas que te digo que yo que sí la tenían, la de Orozco, Carmen de la Peza, Canclini, etcétera. Ellos sí trabajaban en un nivel teórico y anclado a análisis empírico, o sea, del análisis empírico lograban hacer

propuestas teóricas, de reflexiones teóricas muy importantes. (Informante 43)

Además, se percibe que el mayor énfasis que se pone en contar con una buena metodología dentro del proceso de investigación algunas veces lleva a una pérdida de conexión con la necesaria generación de conocimiento científico que abone a la teoría. Un ejemplo de ello es cuando se señala que esto es “algo que casi no hacemos, que es cómo a partir del estudio de un fenómeno equis, puede ser muy local, puede ser más natural, cómo a partir de..., construimos conocimiento que responde a las preguntas que trabajan en ciencia de frontera” (Informante 1). La materialización de todo ello es la percepción de que hay una importante falta de debate teórico acerca de las líneas que se abordan dentro del campo. A pesar de que se realizan estudios y de ellos resultan publicaciones con aportaciones empíricas, no siempre se percibe la existencia de un verdadero debate teórico derivado de la producción científica realizada. Esto a diferencia de lo que se considera que ocurre en otros contextos geográficos, donde se asume que la discusión teórica es mucho más rápida y actual.

Son varios los motivos que se alegan en las entrevistas y que pueden explicar esta realidad. Por una parte, se visualiza una falta formativa desde el propio grado, lo que se refleja en la actividad investigadora al existir debilidades en la forma de entender teóricamente la comunicación. Al respecto se señala que existe una falta de formación al interior de la comunidad, la que en ocasiones deriva de los procesos educativos, tanto de grado donde se percibe

un importante enfoque profesionalizante, como especialmente a nivel de posgrado. Este problema se manifiesta en una falta de instrumentalización correcta de los antecedentes teóricos existentes dentro del campo a la hora de enfocar el estudio de fenómenos concretos, como se describe en esta cita:

[En] las publicaciones en español y muchas de las tesis de posgrado no llegamos ahí, llegamos a nivel descriptivo o a la aplicación de lo que creemos que es una teoría de segundo orden, pero aun de primer orden, en objetos que no vienen al caso. O sea, aplicar Luhmann a los videos de TikTok. (Informante 42)

Además, también se percibe en ocasiones una impericia existente para vincular las bases teóricas desde las que se sustenta el estudio concreto con los hallazgos empíricos que de éste se obtienen, es decir, lograr una coherencia entre lo que se dice analizar y el conocimiento científico que se busca generar. Se señala que el trabajo en ocasiones es “como muy mecánico y no toman esos elementos teóricos que hacen falta. Y, a su vez, como no hay esta dinámica del uso” (Informante 5). Ello deja entrever otra debilidad que es marcada en las entrevistas, consistente en una fuerte falta de actualización a nivel teórico que se presenta dentro de la comunidad derivada de una tradición académica con insuficiente desarrollo teórico.

Un ejemplo de ello es la percepción sobre la utilización anticuada o desfasada que en ocasiones presentan los trabajos realizados, obviándose muchas

veces la realización de estados del arte actualizados dentro de la línea específica desde la que se trabaja. Este problema de actualización teórica se agudiza en la formación de posgrado, en gran parte como consecuencia de las políticas científicas que fomentan la elaboración apresurada de tesis sin el tiempo de la reflexión necesario para lograr una adecuada articulación teórico–empírica. Pero también se percibe en la práctica científica realizada por algunas personas que ya forman parte de la comunidad y que se asume que son investigadoras o investigadores consolidados, como refleja la siguiente cita:

Veo también que, por ejemplo, utilizan referencias muy, muy viejitas de los noventas que sí están bien para recuperar teorías consolidadas, pero también revisar que ha pasado más para acá, para no estarnos basando en la teoría de los noventas sino más 2015 para acá, ver qué es lo que está sucediendo. Entonces, me parece que sí falta mucho rigor. He visto muchos trabajos muy interesantes por ejemplo en la cuestión cualitativa, son muy interesantes, pero por ejemplo me falta una discusión teórica importante con trabajos nuevos, con trabajos presentes. (Informante 34)

A partir de lo expuesto se puede concluir una percepción pesimista en las entrevistas acerca del nivel teórico que se presenta dentro del campo, al seguir persistiendo problemas que derivan en una fragilidad teórica. Ésta es caracterizada por aspectos

como un rezago en la actualización de marcos teóricos contemporáneos, una baja densidad conceptual en parte de los trabajos que se publican, ausencias de debate sobre los fundamentos que orientan la investigación o una deficiente articulación entre teoría y hallazgos empíricos, lo que compromete la posibilidad de generar conocimiento significativo. Además, aunque sin ánimo de generalizar, esta falta de formación teórica se percibe tanto en personas en proceso de formación como en algunas que ya forman parte de la comunidad científica.

Debilidades a nivel metodológico

Ya hace décadas autores como Vassallo de Lopes (1999) o González (1999) señalaban las deficiencias metodológicas existentes en el campo, indicando que en ocasiones se hacía una aplicación simple de la metodología, careciéndose de una visión metodológica integrada y presentando además deficiencias técnicas a la hora de interpretar sus resultados como, por ejemplo, falta de rigor estadístico al analizar los datos de encuestas. Este tipo de problemas es relatado por otros autores y autoras que han revisado la producción académica de la región (Lozano et al., 2011; McAnany & La-Pastina, 1994), quienes indican la existencia de problemas metodológicos tanto en el diseño de investigación, como en la explicación de los resultados. Para Lozano et al. (2011), esto daba cuenta del “largo camino por recorrer en América Latina en la capacitación de investigadores de la

comunicación para lograr el rigor y la exigencia deseada en el trabajo empírico” (p. 145).

Dentro de los prejuicios científicos que se presentaban en el campo, González (1999) ubicaba el interés por el uso de técnicas cuantitativas para buscar una realidad objetiva que derive en números y descripciones reales, pero omitiendo al mismo tiempo la necesaria creación de nuevos planteamientos teóricos. Este problema de excesivo empirismo y baja teorización detectado como habitual en muchos países (Alatas, 2003; Piñero-Naval & Morais, 2019) constituye un problema a nivel metodológico. Algo no solamente derivado de no contar con las habilidades necesarias para ejecutar un buen proceso de investigación al presentarse problemas en los procesos de operacionalización y diseño, sino también por carecer de la habilidad para poder ejecutar una buena discusión de los resultados en la búsqueda de una contribución significativa al avance del conocimiento científico.

En las entrevistas realizadas se percibe que cada vez es mejor la producción científica realizada desde el campo en México, señalando que el corpus de investigadoras e investigadores ha ido adquiriendo habilidades que les permiten mejorar sus procesos científicos. Un ejemplo de ello es cuando se indica que “ha mejorado la metodología y la rigurosidad, no generalizado, o sea, no puedo decir que generalizado, pero yo creo que ya podemos encontrar muchos más trabajos en los que podemos observar” (Informante 54). Pero también surge la preocupación en otras personas entrevistadas respecto de la ausencia, bien de una cultura metodológica en la academia mexicana, o bien una

falta de formación teórica que impide realizar un buen ejercicio de operacionalización y diseño metodológico, lo que incluso ha lastrado la teorización desde el campo:

Pero no ha sido el estilo en Comunicación, en el área de Comunicación, el de construir teoría, no ha sido el estilo. Por eso no ha habido tanta preocupación de cómo plantear para probar nuevas hipótesis. Tampoco ha habido como mucha cultura metodológica de la investigación. Más bien se hacen apreciaciones rápidamente de cómo ves e interpretaciones y eso lo das, lo generalizas de alguna manera. (Informante 16)

Las implicaciones de estas debilidades metodológicas se visualizan principalmente en la calidad de los productos que derivan de las investigaciones realizadas. Y es que, aunque se percibe que la aportación empírica ha aumentado, esto no quiere decir que necesariamente haya mejorado la pericia metodológica a la hora de llegar a ella. El resultado es una falta de rigor científico a la hora de hacer una buena conexión entre la reflexión teórica y la reflexión empírica que son partes del quehacer científico:

Y ahora estamos más preocupados creo que, eso, en la técnica y en la metodología, pero a veces vemos una precisión, veo en las investigaciones, en las de doctorado, en la de mis mismos colegas mucha precisión teórica y metodológica que antes no se tenía, pero al

final en las conclusiones son horribles [...] o sea, dices ¿para qué hiciste todo este trabajo conceptual, teórico-metodológico, si las conclusiones no dan para mucho? (Informante 46)

Este pesimismo emerge en otras entrevistas acerca de la situación que se vive en México a nivel metodológico, considerándose que es necesario seguir trabajando en los procesos formativos para lograr una mayor calidad y rigor en el trabajo empírico realizado. Además, esta falta de rigor no se observa focalizada en alguna corriente o escuela concreta, sino que permea a los diferentes enfoques metodológicos desde los que se aporta evidencia empírica en el campo. Así, son varias las personas informantes que advierten los problemas que existen a la hora de realizar estudios, algo que no es privativo de algún enfoque en particular al detectarse tanto dentro de los de corte cuantitativo como los cualitativos:

[...] si vamos a un focus group hay que hacerlo con la técnica fundamental que te pide que selecciones gente que no se conozca, que sean variados, etcétera. O sea, hay un reglamento para ese focus group y esto exige pues mucha inversión. Y ya no digas la encuesta, la encuesta pues... Y aquí yo creo que pues hay gente que tiene un buen nivel de maestría, que hay que saltarse un poco las normas porque no hay forma de hacerlo con toda la reglamentación. Y pues les digo, bueno, entonces hagan entrevistas

¡chingao! Para qué dices que vas a hacer una encuesta si vas a encuestar a gente que ahí va pasando en la calle, o para que haces un focus group con gente que se conoce y que no debe de conocerse. Hagan entrevistas, hagan etnográfica, entre otras cosas. (Informante 43)

Ahora bien, si el problema parece estar detectado y remite a una falta de rigor que en ocasiones se observa en la investigación que se realiza en el campo, la duda que surge de forma natural es cuál o cuáles son los motivos que llevan a que se presente esta falta de rigurosidad. Las entrevistas revelan hasta cuatro factores esenciales donde pueden radicar estas debilidades metodológicas: la influencia del ensayismo en la práctica científica del campo, la adopción forzada de técnicas, la falta de conocimiento de la lógica del método y su aplicación y, especialmente, las fallas a nivel formativo.

En algunas entrevistas se vinculan estas debilidades metodológicas a la influencia del ensayismo que ha dominado el campo de la Comunicación. No en vano, Sierra Caballero (2019) recuerda que “la práctica teórica latinoamericana responde más bien a la lógica del ensayo y del modo literario, más ágil, atinado, abierto” (p. 98). Un modo de producción académica diferente de los procedimientos de escritura estandarizados del Norte (Enghel & Becerra, 2018), que son para Fuentes Navarro (2018) menos habituales entre quienes han permanecido en los países de la región. Estudios como los de Gómez-Rodríguez et al. (2017) y Piñeiro-Naval & Morais (2019) dan buena cuenta de

esta presencia del ensayo en las revistas actualmente. Un ejemplo de esta situación se describe en la siguiente cita registrada en una de las entrevistas:

Creo que todavía en América Latina seguimos teniendo una tendencia más “teoricista”, de que hay mucho ensayo y hay mucha riqueza conceptual, marcos teóricos muy, muy elaborados, en una erudición de autores, [...] pero luego ves la calidad del trabajo empírico y, o es inexistente, o el que hay deja todavía mucho que desear en términos de rigor. (Informante 17)

También trasciende de las entrevistas la adopción que se ha hecho de ciertas metodologías, bien por presiones institucionales, bien por obligaciones de las dinámicas de difusión científica. Es común la crítica al hecho de que la práctica científica de los países del Sur se ve influida por un paradigma de investigación que presiona para ajustarse a las normas propias del Norte (Bell et al., 2017; Coyller, 2016); un modo de investigación y producción científica que para Fuentes Navarro (2018) “tiene en principio muy poco que ver con los rigurosos protocolos adoptados por las revistas estadounidenses para la comunicación de resultados de investigaciones de laboratorio y diseños experimentales” (p. 20). Una ejemplificación de esta crítica se expone en la siguiente cita:

Empiezan a relacionarse [fundamento teórico y aporte empírico], creo que entraron por el empírico porque era la

manera cómo entraron a dialogar con ellos, porque forzosamente lo primero que te decían es “y dónde está el dato, dónde está, o sea, esta reflexión que tú haces o hallazgo por mucho que digas que está fundamentado en metodología cualitativa, no veo que pueda ser universalizable, por tanto, necesito el dato duro”. Entonces tuvieron que entrar con estas aproximaciones de orden cuantitativa, datificando la ciencia para que datificando tuvieras herramientas para decir “lo que estoy evaluando realmente es comprobable”. (Informante 15)

Una tercera limitante se ubica en una falta de conocimiento de la lógica del método y su aplicación, algo íntimamente relacionado con la anteriormente expuesta. En ocasiones, ciertos enfoques y técnicas se adoptan debido a esas presiones antes señaladas, o a la concepción de que su uso reduce el tiempo de trabajo o supone una mejora de las opciones de publicación de los resultados en revistas de alto impacto. Algo señalado especialmente en referencia a la popularidad alcanzada por los métodos cuantitativos (Bell et al., 2017) que, sin embargo, no suelen ser los prioritarios en el contexto mexicano (Gómez-Rodríguez et al., 2017). La siguiente cita ilustra cómo se percibe esta realidad en las entrevistas, apuntando la necesidad de adaptar el diseño metodológico y la selección de técnicas de análisis en función del fenómeno estudiado:

[...] yo no estoy en contra de lo cuantitativo, ni mucho menos, pero ahí siempre un

maestro mío siempre decía “es que la metodología no la decide uno, la decide el objeto”, o sea, no “es que quiero aplicar encuestas”, no es un asunto del deseo, no es el orden del deseo. A ver mi objeto de estudio es éste, qué necesita ese objeto de estudio. Se necesitan encuestas, perfecto, pero si necesita un análisis visual semiótico, o sea, pues por mucho que yo desee hacer encuestas, pues va a ser absurdo. O sea, la metodología viene determinada por el objeto de estudio, no por la voluntad del investigador. (Informante 52)

Yo cuando tenía dudas, ¡imagínate, yo que era él SNII, él no era SNII, yo era SNII!, iba y le preguntaba, y le preguntaba porque él me enseñó cosas de encuesta que yo no sabía. Pero es otra vez, o sea, eso te lo tendrían que enseñar en los cursos. O sea, realmente lo que enseñan los cursos de metodología son cuestiones muy básicas y al no haber cultura de producción de investigación en nuestras escuelas, en nuestras universidades, pues queda ahí como un saber complementario. (Informante 18)

Finalmente, son varias las entrevistas que se refieren a las fallas formativas a nivel metodológico en la comunidad científica. Ya en su trabajo Bell et al. (2017) señalaban que la metodología se observa como un impedimento para llegar a publicar en revistas de alto impacto, en gran medida debido a que no se cuenta con la misma experticia que, por ejemplo, quienes se han formado en posgrados dominados por las lógicas que siguen ese tipo de revistas. Esta idea emerge en algunas entrevistas, señalándose que es en la formación en posgrado donde reside en gran medida los problemas de la falta de rigor al no contar con esquemas que potencien la formación metodológica. Y, aunque en las entrevistas también se percibe un alto nivel formativo en los posgrados nacionales, en ocasiones se alude a una mejor formación metodológica obtenida en algunos programas de posgrado del extranjero:

Se asume que los motivos para estas fallas formativas pueden deberse, por ejemplo, a la marginación que la metodología suele tener en los procesos formativos del país, llegándose a señalar que la metodología en ocasiones está minusvalorada dentro de los programas curriculares. También se observa la descompensación formativa que en ocasiones existe en ciertas personas que, aunque cuentan con buena formación teórica, presentan carencias metodológicas. Finalmente, también se achaca al especial énfasis que ha sido habitual en algunos programas hacia ciertos enfoques metodológicos, cerrando la posibilidad de conocer otras visiones para enfocar la investigación:

Por ejemplo, muchos de los que se formaron con una perspectiva muy cuali hoy se dan cuenta que necesitan lo cuanti, que dicen ¡cómo pudo haber sido que no tuviera ninguna materia, ningún trabajo, nunca me

hubieran dado algo dentro de mi programa que tuviera que ver con la parte cuantitativa! O que hoy dices, no puede ser que por haberlo cerrado epistémicamente no haya dialogado con las antropologías y hoy necesito estos enfoques antropológicos. (Informante 15)

Dentro de estas fallas formativas se pone especial énfasis en las presentes en la investigación cuantitativa. Aunque es cierto que también se advierten respecto de las técnicas cualitativas, la preocupación por la formación no emerge en la misma medida que respecto del trabajo cuantitativo. Por ejemplo, se señala que “sí nos falta preparación porque ése sería un método muy importante [la encuesta] y yo no veo que haya gente haciendo eso, ¿no?, o haciendo, por poner un ejemplo, o haciendo análisis de *big data* o cosas así” (Informante 3). De hecho, esto destaca cuando se presenta la contradicción de que, aunque pueda existir una práctica de investigación cuantitativa dentro del campo, no siempre ha habido o hay una formación profunda a nivel cuantitativo en los programas educativos. Además, esta falla formativa no se limita al ámbito de los programas de posgrado, sino que se percibe que llega hasta la formación básica:

[...] en un país donde desde el kínder hasta la prepa y en la licenciatura se enseña muy mal matemáticas, pues obviamente lo que tienes es alguien que te dice que cuali. Pero me lo han dicho, o sea, en el sentido de “no me metas esa pesadilla, yo quiero cuali

porque no me metas números” [...] hay varias habilidades que la educación básica simplemente no puso allá. (Informante 19)

A partir de lo expuesto se puede concluir que en las entrevistas se tiende a percibir un avance a nivel metodológico dentro del campo, lo que no obsta para que se considere que aún siguen persistiendo carencias metodológicas en la investigación en comunicación derivadas de aspectos como fallas formativas, un deficiente conocimiento del diseño de investigación o una adopción instrumental y acrítica de técnicas. Además, se asume que estas debilidades afectan tanto a enfoques cuantitativos como cualitativos, lo que limita la rigurosidad de muchos estudios. Finalmente, también trasciende el convencimiento de que la mejora en este ámbito requiere una formación más sólida, transversal y especializada desde los posgrados.

Ausencia de redes de apoyo y trabajo

Ya desde finales del siglo pasado el investigador mexicano Jorge González (1999) alertaba de la existencia en el campo de estructuras piramidales, las que para él derivaban en lógicas verticales y autoritarias de poder que afectaban la forma en que se generaba ciencia. En su lugar, González (1999) proponía la necesaria constitución de redes sociales horizontales y rizomáticas que veía como “una forma productiva de comenzar a iluminar el lado oscuro de nuestra propia luna fractal” (p. 231), en referencia a los procesos de construcción de conocimiento científico en el campo. Se puede entender por red un

conjunto de objetos o nodos, que pueden ser personas, organizaciones, dispositivos electrónicos, publicaciones, etc., que en el caso de la academia remiten a las redes de colaboración entre autores o instituciones que se relacionan entre sí dentro de un campo científico para generar conocimiento (García-Macías & Fortanell Trejo, 2018).

La necesidad de estas redes se evidencia en tanto constituyen espacios de diálogo e intercambio de ideas, técnicas y resultados a un nivel empírico y teórico, lo que es importante para hacer avanzar la ciencia (Lambarry-Vilchis & Moreno-Jiménez, 2020), contribuyendo la colaboración en redes a que la investigación dé saltos importantes necesarios para abordar los fenómenos actuales, en especial cuando se traten de equipos interdisciplinarios (González-Samé et al., 2017; León Duarte, 2010). En otras ocasiones se observa la necesidad de contar con redes para suplir problemas metodológicos o poder progresar en los diseños de investigación, pues la coautoría es vista como una estrategia beneficiosa en la búsqueda de mejorar los resultados, la eficiencia del trabajo y el impacto de las publicaciones (Lambarry-Vilchis & Moreno-Jiménez, 2020).

Apuntadas las bondades del trabajo colaborativo, la realidad es que la ciencia en Latinoamérica y México sigue siendo un trabajo fuertemente realizado de forma individual, lo que también es aplicable al estudio de la comunicación (García-Macías & Fortanell Trejo, 2018). Ya trabajos como el de Fuentes Navarro (2003) a nivel mexicano apuntaban a ello, cifrando el autor en un 91% la autoría individual en los textos revisados entre 1995 y 2001. Con todo, otros estudios más recientes

apuntan un incremento de la coautoría en el campo. Es el caso de Flores-García & Becerril-García (2020), quienes señalan que, aunque el proceso de colaboración entre diferentes autoras y autores alcanza un escaso 28.7% de la producción analizada, su práctica es creciente.

Los datos apuntan que, de una u otra manera, se están conformando este tipo de redes, al menos en lo relativo a una colaboración en procesos de difusión. Ello pone de relieve la necesidad de conocer el alcance que éstas están teniendo. En su trabajo Flores-García & Becerril-García (2020) señalan que las redes de colaboración construidas por la comunidad mexicana de la comunicación son principalmente de alcance institucional, siendo las redes de ámbito nacional e internacional menos habituales. Esta baja participación en redes internacionales es un motivo que para González-Samé et al. (2017) explica en parte la limitada producción que desde la academia latinoamericana de la comunicación llega a revistas de prestigio internacional.

Son varias las entrevistas que perciben la ausencia de redes de colaboración como un lastre para avanzar en el trabajo de investigación desde la comunidad, considerándose que en general se tiende a realizar un trabajo científico en mayor medida de forma individual. Esto a pesar de que el establecimiento de redes de colaboración y trabajo es percibido como beneficioso para la producción científica dentro del campo. A ello se unen otros problemas existentes al interior del campo en México, donde no siempre se percibe que sea valorado el trabajo en equipo dentro de los procesos

de evaluación a los que se ven sometidas las personas investigadoras. De hecho, se llega a señalar que la decisión de optar por el trabajo individual en ocasiones se basa más bien en aspectos vinculados a las prácticas y percepciones dentro del campo:

No estamos acostumbrados a trabajar en conjunto ni en red y esta lógica que sí otras disciplinas tienen, digamos, a nosotros nos parecen, digamos, primero, no nos gusta trabajar juntos y después nos parece en cierta medida una impostura firmar un trabajo entre cinco. Entonces la lógica de producción y la lógica de evaluación ha llevado a profundizar la individualización y no el trabajo colectivo y colegiado. (Informante 41)

También se plantea en las entrevistas que este fenómeno deriva de la tendencia fuerte que existe hacia el trabajo individual en las Ciencias Sociales, lo que ha generado una cultura científica que, más allá de fomentar la investigación individual, puede derivar en eliminar espacios de diálogo e intercambio científico que son necesarios. Esta falta de cultura colaborativa y, quizá, de habilidades en la formación de redes de trabajo lleva a que en ocasiones se visualice a las redes existentes como el resultado de una convergencia metodológica más que teórica. Además, también se llega a percibir que a menudo este trabajo colaborativo deriva de la falta de recursos, algo que posiblemente lleve a que dominen las redes de alcance institucional antes señaladas:

Al haber pocos recursos pues de repente también como juntarse para poder hacer algo más. Yo creo que va mucho a punta de voluntad todavía hoy. Y a veces más allá de las instituciones, yo te diría, de afinidades colectivas, de encuentros, porque las redes es eso, es como al margen. Después se van como institucionalizando, en un principio la coincidencia de voluntades, de puntos de vista. Y avanzan a veces no a la velocidad que debería ser. Quizá, por lo mismo, no es fácil tampoco sumar las voluntades y tratar de transitar más allá de las instituciones. (Informante 23)

La conformación de redes internacionales es un elemento esencial para extender el alcance de la investigación, favoreciendo el trabajo comparado; sin embargo, esto no siempre es percibido como un valor positivo dentro del país. Aspectos como las evaluaciones negativas de los productos con coautorías amplias derivadas de proyectos internacionales, donde en ocasiones el nombre de la persona investigadora no ocupa primeros lugares, es algo asimismo observado. Dicho esto, también se detecta una percepción positiva respecto de la conformación de redes de colaboración que se está dando entre las generaciones actuales del campo, donde se visualiza un mayor diálogo interpersonal e interinstitucional buscando la creación de estas redes de trabajo.

A partir de lo expuesto se puede concluir que en las entrevistas se tiende a percibir que el trabajo colaborativo sigue siendo poco habitual en el campo

de la comunicación en México, predominando una lógica individualista en la producción científica. Aunque se asumen señales de cambio, especialmente entre generaciones con mayor presencia actual en el campo, también se considera que aún persiste una débil cultura de trabajo en red, lo cual limita la capacidad para desarrollar investigaciones de mayor alcance y complejidad. En este sentido, se observa que la creación de redes, especialmente nacionales e internacionales, sigue siendo un reto urgente para el fortalecimiento del campo.

Visión excesivamente localista en parte de la investigación realizada

Finalmente, en las entrevistas realizadas también se percibe que la visión fuertemente localista que suele tener la investigación realizada dentro del campo puede tener repercusiones en varios niveles de la práctica científica. No es nueva la alusión al elevado enfoque localista que tiene la investigación realizada dentro del campo latinoamericano de la Comunicación, como por ejemplo lo pone de manifiesto el trabajo González-Samé et al. (2017) al señalar que la universidad y comunidad científica han estado demasiado auto-centradas. Incluso, para autores como Alatas (2003), éste no es tanto un problema focalizado en un campo concreto, sino que más bien refleja un proceso de división de trabajo en las Ciencias Sociales a nivel internacional, que lleva a que mientras en países del Norte se suele hacer indistintamente investigación local y comparada, en los países del Sur domina el trabajo empírico centrado en casos particulares con un alcance local.

Esta tendencia a privilegiar los temas de comunicación locales y regionales o, como mucho, nacionales, también era apuntada por De la Peza Casares (2014), considerando además que la “reflexión teórica de los lenguajes y su inserción concreta en procesos locales, singulares, ha marcado una de las tendencias de la investigación en el campo de estudios de la comunicación” (p. 18). Dentro de los causantes de ello se suelen detectar a las políticas científicas y educativas, así como el compromiso de quienes hacen ciencia con los lenguajes nacionales y las fronteras culturales (Herkman, 2008). A ello se une la fragmentación apuntada dentro del campo de la Comunicación en el país (Fuentes Navarro, 2011a, 2011b; Vidales Gonzáles & Fuentes Navarro, 2023), que se pone de manifiesto en una dispersión a nivel teórico-metodológico y temático, así como en una particularización y singularización de los casos o fenómenos estudiados.

Respecto del caso mexicano, las entrevistas señalan que hay una tendencia fuerte en el campo hacia la realización de estudios empíricos focalizados en casos particulares de ámbito local y regional, con un alcance muy limitado en cuanto a los fenómenos estudiados. Además, esta tendencia en la selección de objetos se percibe habitual en los diferentes grupos o líneas de trabajo que se visualizan en el país. El causante esencial para que se presente esta realidad se tiende a ubicar en las políticas científicas, en especial en lo relativo a garantizar la producción científica suficiente de cara a los diferentes procesos de acreditación y evaluación existentes. Esto se considera que redundaría en la búsqueda de datos rápidos para cumplir con las

cuotas de producción esperables de cara al proceso de evaluación. Las limitaciones presupuestales señaladas en un punto anterior también emergen como causante de este fenómeno. Finalmente, también se percibe un compromiso que en ocasiones presentan investigadoras e investigadores por priorizar el estudio de objetos relacionados con su ámbito geográfico de influencia, buscando reconocimiento o contribuir a la región donde se trabaja. Un ejemplo de ello se describe en esta cita:

No sé por qué, pero cuando entras a la universidad hay como una tendencia a destacar en tu región, que es una de las cosas que te evalúan en PRODEP, por ejemplo. Entonces, si quieres destacar en la región, pues tienes que hacer estudios que impacten a la región. Entonces, por ejemplo, cuando es la formación doctoral pues ahí a lo mejor tienes un poquito más de libertad, ¿verdad?, de hacer un estudio a lo mejor más global, pero ya cuando estás trabajando en una universidad [...] la idea es que contribuya a esa región. (Informante 9)

Son varias las limitaciones que este tipo de investigación de marcado carácter localista conlleva. Entre ellas se señala su impacto en los procesos de difusión científica, ya que normalmente es más complicado acceder a revistas de alto impacto si el aporte realizado se circunscribe a un contexto local muy específico. Al respecto se señala la tendencia actual que existe en las revistas internacionales en pro de la publicación de estudios transculturales,

acercamientos que no siempre se están realizando dentro del campo. Junto a ello, también se señala que focalizar el estudio en problemas o poblaciones muy específicos supone una limitación a la hora de la construcción teórica al abordarse casos y problemáticas mediante la generación de evidencia empírica que, si bien permite conocer a profundidad el fenómeno, limita dar el salto hacia la generación de teoría:

A lo mejor sí se ha llegado a este desarrollo disciplinar teórico, pero pues la mayoría son los estudios de caso, estudios muy locales, a veces hacemos análisis comparado de localidades que a veces no deben compararse, a veces hacemos estudios muy localizados, focalizados, con ciertos públicos. Por ejemplo, la percepción de la campaña política del candidato a gobernador entre los jóvenes universitarios de 18 a 25 años. Delimitamos tanto que creo que las conclusiones y resultados de esas investigaciones para constituirse en una teoría sólida son complicados. (Informante 48)

A partir de lo expuesto se puede concluir que en las entrevistas se tiende a percibir que en la investigación en comunicación en México se presenta una tendencia a la utilización de casos locales muy delimitados como objeto de estudio, en ocasiones como resultado de limitaciones presupuestales o exigencias institucionales existentes. Esta visión localista excesiva restringe el potencial teórico y el

impacto de los estudios, dificultando su proyección internacional. En todo caso, es importante señalar que, si bien el estudio de contextos específicos es necesario, se requiere ampliar el horizonte analítico y metodológico para que los hallazgos puedan dialogar con la agenda global del campo y contribuir a su desarrollo teórico.

Conclusiones

El presente artículo se planteó el objetivo de responder a la duda sobre qué problemas y limitaciones percibe la comunidad científica de la comunicación en México para llevar a cabo su labor investigadora. Este cuestionamiento surge a partir de comprobar las limitaciones presentes en los trabajos que han buscado estudiar el campo, que han descuidado en parte el estudio de los factores que inciden en el proceso de investigación, como pueden ser las fuentes de financiamiento, las condiciones organizacionales en las que ésta se desarrolla o la influencia que éstas tienen sobre las habilidades y lógicas con las que se desarrolla la investigación que atañen, en parte, a los contextos que Vassallo de Lopes (1999) define como discursivo e institucional. Frente a un fructífero estudio de la producción en forma de publicaciones, estos otros aspectos que condicionan la labor científica han recibido menor atención.

Además, con el trabajo se ha buscado paliar el limitado estudio inductivo acerca de las perspectivas y vivencias que los integrantes de la

comunidad científica tienen con respecto a la práctica investigadora observada en los estudios sobre el campo (Fuentes Navarro, 1998); unas prácticas subjetivadas que se pueden descubrir principalmente a través de técnicas cualitativas (Rodríguez-Estrada, 2017). La revisión de las aportaciones realizadas durante las entrevistas permitió detectar seis aspectos que han sido percibidos como problemáticos por parte de las personas entrevistadas dentro del ejercicio científico. Cabe señalar que, en gran medida, éstas ya han sido señaladas previamente por otros trabajos tanto en México (Flores-García & Becerril-García, 2020; Fuentes Navarro, 1998; Fuentes Navarro & Sánchez-Ruiz, 1989) como en el ámbito internacional (Alatas, 2003; Arroyave-Cabrera & Gonzalez-Pardo, 2022; Bell et al., 2017; Caffarel Serra, 2018; Enghel & Becerra, 2018; González, 1999; Herkman, 2008; Lozano et al., 2011).

A partir de la revisión de estas problemáticas se puede concluir que hay dos grandes tipos de debilidades: a nivel institucional y a nivel individual. Dentro del ámbito institucional se presentan aspectos como el escaso financiamiento, la incidencia de las políticas científicas las condiciones académicas y la escasez de redes académicas de trabajo y apoyo, mientras que en el individual emergen las debilidades teórico-metodológicas y la visión localista de la investigación realizada. En cualquier caso, y tomando como referencia lo señalado por Fuentes Navarro (2019), éstas son condiciones que se interrelacionan, ya que las relativas a los aspectos individuales como la trayectoria, formación y las habilidades teórico-metodológicas con las que se realiza la investigación están en gran medida

influidas por condicionantes institucionales como las políticas científicas o las condiciones académicas que determinan la práctica investigadora.

Aunque algunas de las dificultades que emergen a un nivel institucional se observan difíciles de subsanar por parte de la comunidad, como las relativas al financiamiento, políticas científicas y condiciones académicas, es posible que la adopción de una visión activa y beligerante desde el campo para tratar de tener incidencia en esos ámbitos pueda suponer un aporte a su solución. Si bien la participación de intelectuales y académicos en debates sobre políticas públicas o propuestas legislativas no siempre ha resultado satisfactoria – como ilustra el caso de la *Ley Televisa*, en el que se les convocó únicamente para “que expresen lo que conviene al país y después se haga lo contrario” (Fernández, 2009, p. 230)–, no debe abandonarse el esfuerzo por incidir en dichas políticas, especialmente a través de las asociaciones que agrupan a la comunidad científica.

A pesar de que es complejo sustraerse al modelo de políticas científicas que premian la productividad cuantitativa –pues ésta determina en gran medida las carreras académicas y el desarrollo científico en el país–, es necesario reflexionar hasta qué punto este sistema de excesiva productividad resulta adecuado. La reciente iniciativa del SNII de valorar trayectorias más que periodos concretosⁱⁱ podría abrir un espacio para prácticas menos instrumentales, aunque su impacto deberá evaluarse en el tiempo. En todo caso, es fundamental que las políticas científicas nacionales se alineen con las estrategias institucionales de las universidades.

Contar con recursos no sólo presupuestales, sino sobre todo en términos de tiempo y estabilidad laboral, es clave para fomentar una producción científica centrada en la calidad. Y es que, si bien es cierto que quien no publica puede perecer, también es cierto que quien lo hace sin aportar al conocimiento científico puede no trascender.

Por su parte, de la actividad a nivel individual depende solventar otras debilidades detectadas, como la conformación de grupos de trabajo amplios. Se debe buscar lograr esas redes sociales horizontales y rizomáticas a las que apuntaba González (1999), pues son necesarias para hacer avanzar la ciencia ante las problemáticas complejas que se presentan actualmente en las Ciencias Sociales. Si bien en muchas ocasiones se requiere del apoyo institucional para lograrlo, la actividad en el ámbito de actuación individual puede ser un buen inicio para lograrlo. Además, la conformación de grupos puede ser beneficioso para solucionar otras de las problemáticas que emergen en la investigación, como las debilidades de corte teórico y metodológico. Junto a ello, la creación y fortalecimiento de redes de colaboración internacional podrá ayudar también a que se expandan los enfoques de estudio de los objetos.

Si bien una buena parte de la investigación sobre comunicación realizada en el país alcanza un alto grado de rigor, como pone de manifiesto el incremento en niveles de producción en revistas de alto impacto que se ha producido en los últimos años, así como su posicionamiento fuerte dentro de la producción realizada desde América Latina (Flores-García & Becerril-García, 2020; González-Samé et

al., 2017; Salvador-Mata, 2024), las entrevistas advierten las debilidades que aún se perciben en parte de la comunidad científica. Todo ello pone de manifiesto la necesaria formación que se requiere a nivel metodológico y cómo la familiarización con los diferentes enfoques teóricos es aún necesaria, especialmente cuando se debe abordar, reflexionar y construir conocimiento acerca de problemas prácticos que son cada vez más complejos y ricos en matices. En este sentido, aún se observa necesario cultivar ese “cosmopolitismo teórico” propuesto por Craig (2009), pero también superar las deficiencias heurísticas que detectaba González (1999) en la práctica científica realizada en el campo de la Comunicación.

Aunque los programas de posgrado, especialmente de doctorado, deben fomentar la formación teórica y metodológica de sus estudiantes en tanto que están formando profesionales que deberían dedicarse a la investigación como profesión, también es cierto que no deben convertirse en programas remediales que subsanen las debilidades que a menudo se observan en quienes entran a ellos, como se ha señalado que en ocasiones ocurre (Rebeil Corella et al., 2021). En este sentido, se observa muy necesario que los programas de licenciatura incorporen estrategias que no se limiten a la existencia de materias metodológicas, sino que integren prácticas activas de investigación desde los primeros semestres. Asimismo, es necesario que la selección del profesorado que imparta estos cursos esté basada en su experiencia comprobada en investigación empírica, dirección de tesis y publicaciones recientes. Estos ajustes permitirían, no

sólo formar personas investigadoras con mayor rigor metodológico, sino también despertar vocaciones científicas desde etapas tempranas de la trayectoria académica.

Finalmente, se observa necesario trascender de una visión localista en la investigación realizada. Esto no quiere decir que la investigación de calidad esté peleada con el estudio de los fenómenos más próximos, sino que se debe llegar a pensar en ellos de una forma amplia, entendiendo su naturaleza, factores y consecuencias, para abordar su estudio desde los diferentes puntos de vista teóricos que pueden existir. Esta perspectiva hará posible que la investigación trascienda el contexto de difusión meramente local, para llegar a espacios de mayor impacto, en la medida en que los datos obtenidos no sólo sirvan para describir un fenómeno concreto, sino más bien para tratar de apoyar la comprensión de procesos más amplios que conlleven una aportación al conocimiento científico. Obviamente, todo esto no implica un rechazo a la publicación en espacios dentro del contexto nacional, pues su realización contribuye a ampliar el conocimiento científico de la propia comunidad y mejorar las habilidades investigadoras.

Es importante señalar que no se asume que todas estas problemáticas afecten al conjunto de la comunidad científica, en especial aquellas que se refieren a las debilidades en la formación teórica o metodológica. Sin embargo, es muy probable que problemas como la falta de financiamiento, el impacto de las políticas científicas o las condiciones adversas en que se desarrolla la práctica investigadora afecten a una parte sustancial de la

comunidad. No en vano, aunque el sistema educativo superior asume la autonomía universitaria, también es cierto que hay lógicas comunes institucionales, como por ejemplo los procesos de acreditación y evaluación. En cualquier caso, es significativo que en una parte relevante de las entrevistas realizadas se detectaran percepciones sobre alguna de las problemáticas que afectan la práctica científica, aunque por cuestión de espacio en este artículo sólo se utilizaran algunas de las citas. Esto muestra la importancia que estudios como éste tienen para conocer las condiciones en que en muchas ocasiones se desarrolla la práctica científica.

La presente investigación es de corte cualitativo, por lo tanto, se asume que sus resultados no son generalizables a toda la comunidad. Sin embargo, nos permite tener un panorama sobre la

diversidad de los problemas del campo, que los investigadores e investigadoras en comunicación perciben, y nos permite agrupar estas problemáticas en las categorías analíticas y temáticas mencionadas en este artículo (*Tabla 1*), en otras palabras, realizar un mapeo cualitativo y en profundidad de estas problemáticas, así como percepciones, experiencias y significados de los participantes sobre los temas abordados. En palabras de Uwe Flick (2018), “el enfoque cualitativo ofrece una perspectiva interpretativa que permite comprender el mundo social desde la experiencia vivida por los participantes”. En este caso, se buscó entender el mundo del campo de la Comunicación a través de lo que las investigadoras y los investigadores (no siempre cuentan...

Referencias bibliográficas

- Alatas, S. F. (2003). Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences. *Current Sociology*, 51(6), 599-613. <https://doi.org/10.1177/00113921030516003>
- Arroyave-Cabrera, J., & Gonzalez-Pardo, R. (2022). Investigación bibliométrica de comunicación en revistas científicas en América Latina (2009-2018). *Comunicar*, 70, 85-96. <https://doi.org/10.3916/C70-2022-07>
- Bell, E., Kothiyal, N., & Willmott, H. (2017). Methodology-as-Technique and the Meaning of Rigour in Globalized Management Research. *British Journal of Management*, 28(3), 534-550. <https://doi.org/10.1111/1467-8551.12205>
- Bellon, E. (2003). Vigilancia para quitar el velo. *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, (10), 9-34. <https://doi.org/10.38056/2003aiccX241>
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Nueva Visión.
- Boyatzis, R. E. (1998). *Transforming Qualitative Information: Thematic Analysis and Code Development*. Sage Publications.

- Caffarel Serra, M. C. (2018). La metainvestigación en comunicación, una necesidad y una oportunidad. *AdComunica*, (15), 293-295. <https://doi.org/10.6035/2174-0992.2018.15.16>
- Castillo, A., & Carretón, M. C. (2010). Investigación en comunicación. Estudio bibliométrico de las Revistas de Comunicación en España. *Comunicación y Sociedad*, 23(2), 289-327. <https://doi.org/10.15581/003.23.36234>
- Collyer, F. M. (2016). Global patterns in the publishing of academic knowledge: Global North, global South. *Current Sociology*, 66(1), 56-73. <https://doi.org/10.1177/0011392116680020>
- Craig, R. T. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- De la Peza Casares, M. del C. (2014). Los estudios de comunicación: disciplina o indisciplina. *Comunicación y Sociedad*, (20), 11-32. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i20.215>
- Engel, F., & Becerra, M. (2018). Here and The-re: (Re)Situating Latin America in International Communication Theory. *Communication Theory*, 28(2), 111-130. <https://doi.org/10.1093/ct/qty005>
- Fernández, F. (2009). La “Ley Televisa”: la culminación de un poder fáctico. In F. J. Esteinou Madrid & A. R. Alva de la Selva (Coords.), *La Ley Televisa y la lucha por el poder en México* (pp. 223-240). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Flick, U. (2018). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Flores-García, D. F., & Becerril-García, A. (2020). La Comunicación en México: un análisis de la producción científica disciplinaria en el contexto iberoamericano. *Signo y Pensamiento*, 39(76). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp39-76.cmap>
- Fuentes Navarro, R. (1996). *La investigación de la Comunicación en México, sistematización documental 1986-1994*. Universidad de Guadalajara e ITESO.
- Fuentes Navarro, R. (1998). Reflexividad y prácticas de investigación entre académicos de la comunicación en México. In J. C. Lozano & C. Benassini-Félix (Eds.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC número 5* (pp. 97-122). CONEICC. <https://doi.org/10.38056/1998aiccV142>
- Fuentes Navarro, R. (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México: sistematización documental 1995-2001*. ITESO.
- Fuentes Navarro, R. (2011a). 50 años de investigaciones de la comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada. *Intercom, Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 34(1), 213–231. <https://doi.org/10.1590/rbcc.v34i1.645>
- Fuentes Navarro, R. (2011b). Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México. In R. Fuentes Navarro, E. Sánchez Ruiz, & R. Trejo Delarbre, (Eds.), *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica* (pp. 15-55). Comunicación Social.

- Fuentes Navarro, R. (2018). Concebir, enseñar, leer y escribir teorías de la comunicación, sus fundaciones y sus fundamentos. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 15(28), 16-23. <https://doi.org/10.55738/alaic.v15i28.467>
- Fuentes Navarro, R. (2019). Investigación y meta-investigación de la comunicación en América Latina. *MATRIZes*, 13(1), 27-48. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i1p27-48>
- Fuentes Navarro, R., & Sánchez-Ruiz, E. E. (1989). *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México* (Cuadernos Huella No. 17). ITESO. <http://hdl.handle.net/11117/174>
- García Jiménez, L. (2014). La teoría de la comunicación como matriz práctica para la resolución de conflictos. *Comunicación y Sociedad*, (23), 45-65. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i23.63>
- García-Macías, A., & Fortanell Trejo, B. (2018). El “mundo pequeño” de la Comunicación en América Latina. Un análisis de redes sociales desde los artículos científicos de la disciplina en el Scielo Citation Index. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 15(28), 120-137. <https://doi.org/10.55738/alaic.v15i28.476>
- Giménez-Toledo, E., & Jiménez-Contreras, E. (2013). Los agujeros negros de la comunicación: Comunicación científica y metainvestigación. *Comunicar*, 21(41), 10-13. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-a2>
- Gómez Vargas, H. (2006). Figuras del pensar: Los estudios sobre el Consumo Cultural en América Latina y la organización del Campo Académico de la Comunicación en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 12(23), 9-43. https://bvirtual.ucol.mx/descargables/829_figuras_del_pensar.pdf
- Gómez-Rodríguez, G., Morrell, A. E., & Gallo-Estrada, C. (2017). A 30 años de Comunicación y Sociedad: Cambios y permanencias en el campo académico de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, (30), 17-44. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i30.6838>
- González, J. A. (1999). Dark side of the fractal moon communication studies in Latin America: Challenging destiny and confronting complexity. *Critical Studies in Mass Communication*, 16(2), 227-232. <https://doi.org/10.1080/15295039909367088>
- González-Samé, H., Romero-Rodríguez, L. M., & Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica. *Historia y Comunicación Social*, 22(2), 427-443. <http://dx.doi.org/10.5209/HICS.57853>
- Goyanes, M. (2020). Meta-investigación en comunicación: antecedentes, efectos y retos de una investigación y gobernanza estandarizada. *Profesional de la Información*, 29(4), e290406. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.06>
- Grediaga Kuri, R. (2012). *Socialización de la nueva generación de investigadores en México. Consolidación, recambio o renovación de la planta académica nacional*. ANUIES. *Informante 30*
- Herkman, J. (2008). Current Trends in Media Research. *Nordicom Review*, 29(1), 145-159. <https://doi.org/10.1515/nor-2017-0167>

- Lambarry-Vilchis, F., & Moreno-Jiménez, J. C. (2020). Red de coautoría de investigadores de Ciencias Políticas en México. *REDES*, 31(2), 104-115. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.886>
- León Duarte, G. A. (2010). Estrategias, posiciones y prácticas científicas en la enseñanza y la Investigación de la Comunicación en América Latina. *Miguel Hernández Communication Journal*, 1, 53-77. <https://doi.org/10.21134/mhcj.v1i1.17>
- Lozano Ascencio, C., & Rodríguez Serrano, A. (2018). La investigación de la comunicación en la actualidad. *adComunica*, (15) 21-24. <https://doi.org/10.6035/2174-0992.2018.15.2>
- Lozano, J. C., Frankenberg, L., & del Valle, C. (2011). La Investigación empírica de audiencias televisivas en América Latina de 1992 a 2007. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, (7), 138-148. <https://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/download/357/360/375>
- McAnany, E. G., & La-Pastina, A. C. (1994). Latin America research telenovela audiences: A review and methodological critique of Latin American research. *Communication Research*, 21(6), 828-849. <https://doi.org/10.1177/009365094021006009>
- Paláu-Cardona, S. (2006). El campo de la comunicación: algunas discusiones abiertas. Paláu *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, (13), 2-21. <https://doi.org/10.38056/2006aiccXIII280>
- Paláu-Cardona, S. (2009). *Discursos y prácticas en el proceso de estructuración del campo académico de la comunicación en México: los investigadores de la dimensión política de los medios* [Tesis de Doctorado, ITESO]. REI ITESO. <https://rei.iteso.mx/items/4e29a0d0-86e3-46de-9e34-e68bc98bf5d8>
- Piñeiro-Naval, V., & Morais, R. (2019). Estudio de la producción académica sobre comunicación en España e Hispanoamérica. *Comunicar*, (61), 113-123. <https://doi.org/10.3916/C61-2019-10>
- Rebeil Corella, M. A., Arévalo-Martínez, R.-I., & Del Prado Flores, R. (2021). La formación de investigadores científicos de las Ciencias de la Comunicación. *Sintaxis*, 155-174. <https://doi.org/10.36105/stx.2021edesp50aniv.10>
- Restrepo-Arango, C., & Urbizagástegui-Alvarado, R. (2016). Acercamiento a los Estudios Bibliométricos, Cienciométricos e Infométricos en México. *Informação & Sociedade*, 26(1), 51-71. <https://periodicos.ufpb.br/index.php/ies/article/view/22799>
- Rizo García, M. (2014). El papel de las teorías de la comunicación en la construcción del campo académico de la comunicación. Reflexiones desde la historia, la epistemología y la pedagogía. *Correspondencias & Análisis*, (4), 239-258. <https://doi.org/10.24265/cian.2014.n4.12>
- Rodríguez Benito, M. E., Pérez-Peláez, M. E., & Martín-García, T. (2023). Investigación en comunicación: diferencias entre Península Ibérica y América Latina. *Cuadernos.info*, (54), 182-204. <https://doi.org/10.7764/cdi.54.51309>
- Rodríguez-Estrada, A. (2017). *Configuración del campo de la Comunicación Política: prácticas y redes de investigadores mexicanos*. BUAP.

- Salvador-Mata, B. (2024). Análisis de la productividad e impacto de la investigación en comunicación en España y América Latina (1980-2022). *Cuadernos.info*, (59), 1-24. <https://doi.org/10.7764/cdi.59.76139>
- Sandoval, L. R. (2015). Campo disciplinario de la comunicación: tensiones en su definición y enseñanza. *RevCom*, (1), 15-27. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/article/view/2617>
- Saperas, E., & Carrasco-Campos, A. (2019). ¿Cómo investigamos la comunicación? La meta-investigación como método para el estudio de las prácticas de investigación en los artículos publicados en revistas científicas. In F. Sierra Caballero & J. Alberich Pascual (Eds.), *Epistemología de la comunicación y cultura digital: retos emergentes* (pp. 217-230). Universidad de Granada.
- Sierra Caballero, F. (2019). Epistemología de la comunicación y capitalismo cognitivo. Bases materialistas para una práctica teórica desde el Sur y desde abajo en la era digital. In F. Sierra Caballero & J. Alberich Pascual (Eds.), *Epistemología de la comunicación y cultura digital: retos emergentes* (pp. 85-117). Universidad de Granada.
- Torrico Villanueva, E. R. (2022). El lugar de la Decolonialidad en el campo Comunicacional Latinoamericano. *Revista Punto Cero*, 27(44), 13-25. <https://doi.org/10.35319/puntocero.202244188>
- Vassallo de Lopes, M. I. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la comunicación*, (56), 12-27. <https://felafacs.org/dialogos/pdf56/2.Immacolata.pdf>
- Vassallo de Lopes, M. I. (2001). Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación. In M. I. Vassallo de Lopes & R. Fuentes (Coords.), *Comunicación. Campo y objeto de estudio* (pp. 43-58). ITESO.
- Vidales Gonzáles, C., & Fuentes Navarro, R. (2023). Institucionalización académica y formas de construcción de conocimiento: la AMIC y los Grupos de Investigación. In B. A. Muñoz Yáñez & M. C. Castillo-González (Coords.), *Comunicación, agencia y reconocimiento. Investigar en la era de las plataformas digitales* (pp. 16-48). Universidad Autónoma de Coahuila.
- Walter, N., Cody, M. J., & Ball-Rokeach, S. J. (2018). The Ebb and Flow of Communication Research: Seven Decades of Publication Trends and Research Priorities. *Journal of Communication*, 68(2), 424-440. <https://doi.org/10.1093/joc/jqx015>

Notas:

ⁱ Este artículo deriva de un proyecto financiado por la SECIHTI (clave 320295) dentro de la Convocatoria de Ciencia Básica y/o Ciencia de Frontera: Paradigmas y Controversias de la Ciencia 2022.

ⁱⁱ <https://secihti.mx/sistema-nacional-de-investigadores/marco-legal/>